

Ahora Colosio Parece de Oposición: Lorenzo Meyer

## Obligó la Rebelión Chiapaneca a que los Candidatos Dieran un Drástico Viraje en sus Discursos de Campaña

Linaloe R. Flores

Símbolo ya legendario del conflicto armado en Chiapas, el rostro semicubierto del *Subcomandante Marcos* montó una nueva tarima para la política mexicana y en sus discursos los candidatos a la Presidencia de la República se vieron orillados a dar un drástico giro.

Desde las montañas chiapanecas se forja el horizonte político hacia donde van las principales fuerzas del país —PRI, PAN y PRD— en la recta por la primera magistratura.

Luis Donald Colosio, aspirante del Partido Revolucionario Institucional, dejó de ser el candidato de la continuidad y muestra en su decir frases nuevas como "lo que no sirve, lo que no procede, será concluido porque lo que está en juego es el futuro de México".

Cuauhtémoc Cárdenas reconoce que las armas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional conquistaron el terreno antes áspero para las clases desprotegidas, cuando con insistencia había exhortado a la lucha social y política pero sin violencia.

A Diego Fernández de Cevallos, del PAN, Chiapas le ha alterado el itinerario proselitista y lo ha obligado a improvisar en eventos que habrían sido programados para exponer sobre inversión empresarial. "De alguna manera —ha dicho— todos en mayor o menor grado somos responsables de la problemática que se desarrolla en Chiapas. Todos somos culpables".

Y ello —indica el politólogo Lorenzo Meyer—, esta concurrencia de cambios drásticos en los rostros de la campaña, era lo que convenía porque el conflicto de Chiapas es una revolución.

Para el profesor de El Colegio de México, en este contexto de modificaciones en las actitudes, llama la atención el discurso del único candidato priista "dos veces *destapado*", Luis Donald Colosio.

"Día a día parece, más bien, un candidato de oposición. Ya no está montado en los logros antiguos y 'repetidos' de su partido. Ya no hay acento en la continuidad. Ha olvidado, Colosio, el récord existente del PRI".

La amnesia colosista, admite Meyer, implica "discursos que plantean la problemática chiapaneca como si el candidato a la Presidencia estuviera fuera, como si no correspondiera a la realidad nacional que le ha tocado vivir, y necesita llegar a ella para contrarrestarla".



Lorenzo Meyer.

Expone el especialista que incluso, Luis Donald Colosio ahora está indignado porque "alguien pueda ensuciar las elecciones cuando él proviene de un partido que ha hecho del fraude un *modus vivendi*, una cultura".

Y el estudioso hace un crítico diagnóstico: el conflicto armado de Chiapas proviene de un sistema tan esclerótico, poco empático, que imposibilitó la vía de la negociación.

En este ambiente "Colosio y su discurso tenían que cambiar. Era 'deslógico' que siguiera con el acento en la continuidad.

"Porque Chiapas, definitivamente, es una revolución. Chiapas adelantó en los logros caídos de la (otra) Revolución".

Opacados por el conflicto zapatista —según reconoció Fidel Velázquez mientras el candidato priista recorría Veracruz en la primera quincena de enero—, los discursos de Colosio dieron un giro que lo alejaron del proyecto de continuidad, con críticas al centralismo, inclusive.

Este alejamiento también lo reconoce Lorenzo Meyer en su señalamiento contundente: "Por fin, se rompió con la política del péndulo que con Miguel de la Madrid y Carlos Salinas sólo se dirigió a un solo punto. Al punto de la privatización. Ahora Colosio habla de pobreza y la forma en que puede abastirse".

### Cárdenas, en el Filo de la Izquierda

En la vuelta número 370 de la caminata alrededor del Zócalo capitalino, marcha llamada *de Las cien horas* para demandar un periodo extraordinario de sesiones, Valenfin Campa opinó: "Los discursos no han cambiado. Sólo hay

demagogia; pero cambios fundamentales, no".

Pero en el caso del candidato perredista, Campa (en los años treinta identificado con el seudónimo de Esteban Franco, personaje que como Marcos fue enigmático en la organización de su protesta) señala que en los discursos cardenistas "hay una adaptación al suceso chiapaneco porque Cárdenas quiso siempre a Chiapas".

El pasado 5 de febrero, Cuauhtémoc Cárdenas reconoció por primera vez como válida la lucha armada de los zapatistas y tomó el conflicto como parte de su discurso general. Fue la primera ocasión que abiertamente admitió la lucha armada como medio.

Para Lorenzo Meyer la posición de Cárdenas es la más difícil en la totalidad de candidatos. "El PRD no puede salir con palabras lejanas a los zapatistas porque es la izquierda del país y retoma algunos ideales de la Revolución Mexicana en los que Emiliano Zapata es símbolo".

Por otro lado, Lorenzo Meyer asume que Cuauhtémoc Cárdenas defendió siempre la lucha política sin violencia. Y hace un planteamiento irónico: "La lucha política de los perredistas, a la que ha llamado Cárdenas, no ha llevado lejos al PRD y la violencia a los zapatistas, sí".

El conflicto armado en Chiapas puso al cardenismo en medio de una paradoja política. Como izquierda "razonable" el candidato apoya en sus discursos al empresariado y la "inversión limpia", pero incorporó el reconocimiento del EZLN como fuerza armada, y lo uno no se da con lo otro, indica Lorenzo Meyer.

En ese filo tiene que andarse Cuauhtémoc Cárdenas porque no quedan dudas de que le interesa la atracción de inversión en México, pero no puede dar la espalda a un movimiento como el zapatismo de Chiapas que tiene símbolos que él mismo había enarbolado, concluye en su apreciación.

### El PAN no se Atiene a las Modas

En voz de Gonzalo Altamirano Dimas, el Partido Acción Nacional indica que el discurso del candidato Diego Fernández de Cevallos tuvo, desde que arrancó la campaña, matices sociales.

Pero reconoce el jefe del PAN capitalino que el alzamiento en Chiapas ha repercutido en los discursos de todos los candidatos. "Y es que cambió la situación política, y a los partidos y sus candidatos, los impactó".

Y aunque todos ponen ahora la mira en lo social, el PAN "venía incorporando ese aspecto desde hace tiempo", dice Altamirano Dimas.

Acota que para su partido es prioritario que se logre la democracia política porque sin ésta no habrá democracia social, e insiste: "La referencia a la justicia social siempre ha estado en nuestras plataformas".

Enfático, el presidente panista en la ciudad de México asevera que aun cuando en Chiapas se gesta uno de los movimientos sociales más importantes de la historia, "el PAN no va a atenerse a las modas".

Ciertamente, Diego Fernández de Cevallos muestra preocupación por el conflicto armado en Chiapas y la política con que se ha tratado el asunto.

"Hay millones de hambrientos que han sufrido la injusticia y el atropello, y están viendo todos los días y escuchando por la radio que para ser atendidos se necesita ponerse un calcetín y tomar un rifle. Eso es gravísimo, eso no puede ser. Un gobierno no puede propiciar, de esa forma, que se genere la violencia", dijo Fernández de Cevallos en una crítica al envío de recursos a los Altos de Chiapas.

Según Fernández de Cevallos, el conflicto de Chiapas ha obligado a establecer una verdad: "Tiene que decirse, con toda franqueza, que no funcionaron los cauces normales para superar grandes rezagos que viven esas comunidades".

Pero el politólogo Lorenzo Meyer considera que la de Diego Fernández de Cevallos es una oposición relativa.

Resume: "El PAN aceptó la esencia de la política salinista y fue en contra de ésta la primera impugnación del Ejército Zapatista".

¿Cómo le va a hacer Diego Fernández de Cevallos frente a esa parte del electorado?

Su partido avaló las dos reformas políticas y el zapatismo en Chiapas indica que fueron inútiles, apunta el analista.

En esta problemática electoral, dice Lorenzo Meyer que Fernández de Cevallos haría una campaña muy interesante en Chiapas a donde Cuauhtémoc Cárdenas y Luis Donald Colosio ya anunciaron que van, mientras que el candidato panista mantiene la expectativa. "Iré tan pronto la prudencia política lo haga recomendable".

A seis meses de los comicios para la renovación de la Presidencia de la República, el horizonte político continúa en la selva Lacandona.